HERALDO DE MADRID

AÑO XXIII.—NÚM. 8.063 — Oficinas y talleres: Colegiata, 7 — Sábado 28 de Diciembre de 1912. — No se devuelven los originales — CUATRO EDICIONES

POLITICA AFRICANA

La dominación

Un ilustre escritor francés, versadísimo en cuestiones mogrebíes, M. Trabaut, ha publicado recientemente un interesantísimo estudio consagrado al análisis claro del régimen del protectorado, opuesto substancialmente al principio de la administración directa.

Y esta cuestión de tan fundamental importancia, que ha preocupado profundamente á la consciente y orientada opinión francesa, en nuestra patria, siempre sin seguro rumbo y sin serenas perspectivas, no ha provocado ni un solo comentario, ni una sola y dispersa iniciativa.

El sistema del protectorado pertenece evidentemente á la administración indirecta, y este procedimiento constituye una admirable y firmísima garantía para el normal sostenimiento del orden y de la paz. A estas excelencias, que pudiéramos llamar negativas, une, por otra parte, un indudable valor positivo, un valor activo facilitador del triunfo de la obra reformadora.

Pese á todos los decididos partidarios de la administración directa, el conservar y mantener las jerarquías administrativas tradicionales es innegablemente un sutil y verdadero acierto político. Ellas representan de manera terminante una selección, y, por lo tanto, una fuerza, y el asimilársela eficazmente será á todas luces un éxito en los métodos de colonización.

Excluir rudamente esta selección del conjunto de la organización nueva, despojándola totalmente de una cierta especie de derechos adquiridos, equivale á engendrar núcleos justificadamente hostiles á la amplitud de la obra civilizadora. Atraerla, por el contrario, asociarla al caudal de beneficios morales y materiales que ha de reportar el nuevo estado político, supone el hacer unánimes y armónicos los intereses regionales y los intereses metropolíticos, el crear un orden de idéntica tendencia progresiva.

Una excesiva política de centralización no puede, en modo alguno, ser práctica ni conveniente anulando ó mutilando todo desarrollo fértil y necesario de la vitalidad regional.

Harmand, en su obra «Colonización», apunta que las tendencias centralizadoras tienen una potente fuerza en Francia, por la especialísima educación latina, por las necesidades políticas y geográficas de su determinada situación en Europa, por la tradición unitaria engendrada por los revolucionarios de 1729; pero una vigorosa reacción combate hoy ese viejo criterio, y todos los pensadores y tratadistas buscan nuevas fórmulas de aplicación colonial.

Manteniendo en principio las instituciones seculares del país protegido, se limita muy considerablemente el campo de acción de la asimilación, y es un obstáculo que se opone mecánicamente á la aplicación de las leyes metropolíticas.

El competentísimo tratadista Harmand, en sus estudios acerca del protectorado colonial, indica resueltamente que no considera necesario que exista un Tratado en el origen del protectorado y que sin este requisito pueden ejercerse amplia y libremente todos los métodos de la protección, y plantea la cuestión de si este sistema de gobierno y de administración tendrá más fáciles probabilidades de ser una completa realidad efectiva, ligando el Estado protector.

El protectorado, positiva, absolutamente, ofrece extraordinarias ventajas sobre cualquier otro sistema de dominación. Este procedimiento limita, refrena, mide todo violento impulso desordenado, obliga á contar con el tiempo, ese factor indispensable en toda obra que ha de cimentarse con base duradera, impone un criterio reflexivo en todo proyecto de reforma y detiene las iniciativas prematuras y las improvisaciones precipitadas.

El personal indígena, colocado entre el país dominador y el país protegido, constituye, por otro parte, como un íntimo medio de aproximación y de contacto.

El protectorado, además, al menos el integral, el que supone el sostenimiento del Soberano del país, da la ficción de una cierta independencia.

El programa de Liautey especifica terminantemente que en el procedimiento del protectorado se organizará el Magzen como base del nuevo Gobierno, conservando su primitiva constitución externa, aunque introduciendo aquellas obligadas reformas que han de preparar la redención política del Mogreb.

La administración directa, aparte de que ofrece penosas dificultades por su pesadez, resulta excesivamente onerosa y no compensa los esfuerzos que en ella se empleen.

Analizar, desmenuzar, la contextura del régimen que hemos de imponer en nuestra zona del Mogreb es una de las más elementales labores de nuestra política.

Una vez más repetiremos que si nuestra acción en Marruecos no ha de ser seca y áridamente infructuosa, debe apoyarse en un plan metódico y ordenado, y no guiarse por corrientes desiguales y contradictorias.

Hoy por hoy, uno de los puntos capitales de nuestra política será establecer de manera definitiva los caracteres de nuestra futura dominación.

Isaac MUÑOZ.

EXTRAVAGANCIAS

Ahora se explica todo.

Parece indudable que los turcos han llevado una regular paliza, y como ocurre en todas las naciones y pueblos que salen con las manos en la cabeza, se está averiguando ahora el por qué de la derrota.

Un diario otomano ha abierto una información, y he aquí una respuesta que explica bien las causas de la derrota:

«Hasta el advenimiento de los «Jóvenes turcos» los capitanes y los tenientes se reunían en fraternal tertulia fuera de los actos de servicio. Y cuando un capitán quería recobrar todo el prestigio de su grado no tenía mas que sentarse sobre una piel de carnero. En el acto cesaba toda familiaridad. ¿Qué fué—¡ay!—de aquella pelleja de borrego que recordaba nuestros orígenes, que nos ligaba á nuestro glorioso pasado, que nos llevaba á la fuente viva de nuestra fuerza?»

Nos guardaremos muy bien de contradecir al preopinante, aunque pensamos que unos buenos cañones de artillería, cartucheras con municiones y soldados con el estómago repleto pueden ser tan útiles para ganar batallas como la zalea legendaria.

Receta contra las lombrices.

Cuando un niño tiene lombrices se le tumba en una tabla y se encienden nueve luces, cuatro á cada lado y una en los pies.

En seguida se coje la luz de los pies y se dice: «Jacobito tiene nueve lombrices; que no le queden más que ocho» y se apaga la luz de un soplo.

Inmediatamente se coje la luz última de la derecha y se repite la fórmula variando el número y así hasta llegar á la última luz que será la que «lanza destellos» en la extrema izquierda.

Con ésta, la fórmula es: «Que la lombriz que aun está en el cuerpo de Jacobito tenga sobre él un poder igual al de los feligreses que oyen misa detrás de la criada del cura.»

Y soplo á la luz, y niño curado.

Ustedes pensarán que todo esto no pasa de una inocentada; pero se equivocan. La receta consta en un libro de Medicina publicado en París el año 1755 por el Dr. Brouzet, médico de S. M. Cristianísima D. Luis XV, y miembro de la Academia de Ciencias.

La recetita la reproduce *La Depêche*, de Tolosa.

«El duelo se despide en...»

Para evitar reclamaciones, digamos que la escena «se desarrolla» en un teatro de París. (¡Vaya un jueguecito de palabras que desperdiciamos!)

Ha caído el telón; algunos aplausos de amigos obligaron á salir al autor de la obra estrenada, y entre bastidores el hombre, sonriente de dientes afuera, recibe felicitaciones de artistas y amigos, felicitaciones frías que á nadie engañan.

Uno de los felicitantes ve que otro con quien entró al escenario se retrasa algo.

—Amigo *Dupont*—dice—: ¿viene usted conmigo ó piensa seguir hasta el cementerio?...

No está mal.

LA MAYOR INOCENTADA

—¡¡El extraordinario, que acaba de salir ahora, con la subida de los conservadores al poder!!

UN PAR DE ESTOCADAS

POR TELEGRAFO

París 27.

La Liberté relata el duelo que esta mañana se ha verificado en esta capital entre el profesor M. Bourdette y Joe Bridge á causa de un suelto publicado por el último el 15 del corriente en la *Revue des Armes* contra el primero.

En el primer asalto, M. Bourdette fué herido levemente en la muñeca, y en el segundo sufrió otra herida de diez centímetros en el antebrazo derecho, que le produjo una abundante hemorragia.

L'Intransigeant dice que M. Bourdette ejerce su profesión en Madrid.

Es un error de *L'Intransigeant*. Donde ejerce su profesión el distinguido maestro es en San Sebastián.

VARIOS CASOS DE HIDROFOBIA

POR TELEGRAFO

Orense 27.

Han ingresado en el Instituto antirrábico de los Dres. Sres. Porto y Rionegro, dos hombres, una mujer y dos niños infectados por la baba de un toro atacado de rabia y á los que se les ha aplicado el tratamiento preventivo del Dr. Ferrán.

El mencionado animal y una vaca fueron mordidos hace unos veinte días por un perro en estado de hidrofobia. Supónese que además éste mordió á varios cerdos.

El vecindario se lamenta de que el Ayuntamiento descuida estos casos, no facilitando los recursos pecuniarios á las personas mordidas y no obligando á los vecinos al sacrificio de los animales sospechosos.

Añade que es preciso el que se pongan en práctica las medidas preventivas con toda escrupulosidad, procediendo en esto sin contemplación, y exterminar totalmente la raza canina, que tantos estragos á la salud pública ha causado en esta región.

El Inspector de Sanidad ha intervenido en el asunto y ha dictado órdenes enérgicas.

Durante el mes actual han ingresado en el Instituto antirrábico diez personas infectadas, y es enorme la frecuencia con que se registran casos de animales hidrófobos.

VALENCIA

POR TELEFONO

Llegada de Navarro Reverter.—Benlliure, herido levemente.

Valencia 27 (11 n.)

Llegó el subsecretario Sr. Navarro Reverter.

Ha llegado en automóvil, procedente de Mónaco, D. Mariano Benlliure, el cual manifestó que estuvo en Francia para estudiar el sitio en que se empiazará el monumento al naturalista Dr. Lacasse, del cual le ha encargado la Sorbona.

Hizo el viaje perfectamente, y sólo al llegar á España, en Villarreal, un grupo de mozalbetes apedrearon el auto y le hirieron en el ojo izquierdo.

La herida, por fortuna, es leve. Lo acompañaba el Sr. Odón de Buen.

El Automóvil Club protestará ante el ministro de la Gobernación y el gobernador de Castellón.

SONETO

Como el fasgo cental de la pandurga
remurmucia la pínola plateca,
así el chungo del gran Perrontoreca
con la garcha cuesquina sapreturga.

Diquelón, el sinturcio, flamenurga
con carrucios de ardoz en la teteca,
y en limpornia simplaque y con merleca
se amancoplan Segriz y Trampalurga.

La chalema ni encurde ni arropija;
la rodocia ni enfucha ni escoriaza,
y enchimplando en sus trepas la escondrija
con casconcia ventral que encalambrija,
dice la escartibuncia mermelaza:
—¡¡Qué inocentividad tan cuncunija!!

Juan Pérez Zúñiga.

KIOSCO DEL HERALDO

En la Puerta del Sol. Diríjanse á él cuantos quieran comunicarse con este periódico.

PARIS AL DIA

El presidente-baúl.

Ya ha llovido desde que dije, examinando el fracaso del presidente Castro en Europa, que sus desdichas procedían de haberlo sacado de su corral. No habiendo podido volver á él, tampoco ha dado pie con bola, y su existencia de conspirador empedernido resulta un disparate. Lo mismo en Amberes que en Bruselas y en París últimamente ha andado de cabeza.

Nótese que no aludo á sus correrías por restaurants nocturnos ni á sus «juergas» en casas de lenocinio, descriptas las unas y las otras—¡y con cuánta vulgaridad!—por los principales periódicos parisienses. Admitiendo que sea verdad tanta belleza á los cincuenta y tantos años, y con un riñón operado, tales correrías y «juergas» ni quitan ni ponen lastre á su ambición presidencial. Bolívar fué un libidinoso; lo que no le impidió ser un genio.

Pero ¡qué inconsciencia la de Castro, y qué ignorancia la de sus consejeros! Primero, su desatentado viaje á Martinica—y, á mayor abundamiento de desatinos, por la vía francesa—, de donde Clemenceau le hizo sacar «manu militari» y volver, como un baúl, á Burdeos; después, su residencia en Tenerife, donde no era posible que diese un paso sin llamar la atención pública; por último, su estancia de incógnito en París, incógnito que recuerda el del ciego que se había escondido en medio de la calle.

¡Y qué disfraces los de Castro para pasar inadvertido! Un hombre casi tan prieto como una morcilla de Nancy, y con unos ojos que están denotando que es alguien, en vez de tapárselos con unas antiparras y de vestirse modestamente, se aforra en un gabán que parecía prestado, porque le llegaba á los talones; se embute en un chisterómetro de cuando se inventó esta clase de sombreros; sube á bordo del trasatlántico «Touraine», y, arrellanándose en un sillón de lona, y sin quitarse siquiera la chistera, contempla, con tranquilidad indostánica, el pasaje.

Fracasado en su proyecto de salir de Amberes para Venezuela, Castro resolvió salir para Nueva York. Pero ¿qué se propone y qué va á hacer allí? Suponiendo que le dejasen entrar como á un tal Ruiz—que así se llama en la lista de pasajeros—, ¿creyó, por ventura, que le sería fácil aprestar una expedición filibustera y salir con ella

bogando hacia allá,

ó sea hacia Venezuela? ¡Inocente! ¡Pues si la República de la Unión, «precisamente», no le quita ojo de encima! ¡Si ir él allá es meterse en la boca del lobo!

Ya han cablegrafiado de Nueva York que se estudia una fórmula para declararlo «indeseable» pasajero, como si dijéramos, infumable, «atacado (aquí de las bromas pesadas del yanqui) de una enfermedad contagiosa eminentemente grave y peligrosa para la salud pública del suelo americano»—algo así, supongo, como una guilladura presidencial, provocada por la parálisis general—, y que lo devolverán en el mismo trasatlántico. ¡Este presidente, que aterró su país y conmovió en cierta ocasión las Cancillerías europeas, se ha convertido en un baúl que facturan de aquí para allá y que va de cala en cala de buque y de furgón en furgón de tren sin que nadie lo quiera, como si contuviese trapos procedentes de regiones infestadas por la peste bubónica! Y gracias que no lo echen de Canarias, porque yo intervendré con el nuevo diputado Angel Guerra para que le dejen allí comiendo plátanos que le endulcen la nostalgia de la patria ausente.

¿Castro es un zote? No. Castro es un gran salvaje, con una voluntad muy grande. Pero ¿qué vale eso si no hay quien lo dirija acertadamente? Las odiseas de este presidente andariego sólo le han servido para ponerle en el más completo ridículo, siendo chacota de sus adversarios.

El Dr. Revenga, que fué médico y muy íntimo amigo de Castro, me ha referido que en cierta ocasión solemne le halló en su hamaca, tapado hasta la cabeza con una manta, y que como le preguntase qué hacía, el general le contestó:

—*Aquí estoy, debajo de la cobija, llorandito...*

Si lo devuelven de Nueva York no le queda más recurso que colgar una hamaca en el «Bois de Boulogne» y estarse allí, ¡llorandito!...

Luis BONAFOUX.

MELILLA

El regimiento de Borbón á la Península.

Melilla 27 (12 n.)

En las primeras horas de la noche han zarpado para Málaga los vapores *Sagunto* y *Vicente La Roda*, conduciendo al regimiento de Borbón.

La fuerza fué despedida en el muelle por los generales Aldave, Jordana y Ramos.

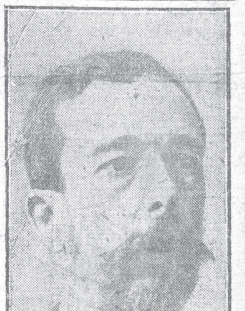
Van con el regimiento el coronel don Andrés Alcañiz, los tenientes coroneles D. Teodosio Vega y D. Juan Sánchez Rodríguez, el comandante D. José Estrán, los capitanes D. Juan Sánchez Delgado, D. Eugenio Sanz, D. Francisco Allú, don José Sánchez, D. Martín Lanza y D. Eugenio Jiménez.

Los tenientes D. Francisco Peña, don Emilio Fillol, D. Modesto Eraso, D. Alvaro García Polavieja, D. Emilio Fernández, D. Antonio Gabaldón, D. Manuel Torre, D. Alberto Cuartero, D. José Guerro, D. Rafael Gómez Cabanillas, D. Marcelino Flores, D. Leonardo Campana, D. Antonio Pujales, D. José Pavón, D. Sebastián Pérez, D. Antonio Jiménez, D. Gerardo Folgado, D. Antonio Puente, D. José Torre y D. Manuel González; los médicos, D. Manuel Arnau y D. José Nower, y el músico mayor D. Ramón Moreno.

El público, que llenaba el muelle, vitoreó á los expedicionarios.

El embarque se hizo en un cuarto de hora y con el mayor orden.

Está confirmado que mañana sale para Algeciras el regimiento de Extremadura.



Don Teodoro Pérez Morales, distinguido catedrático de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios, de Madrid, fallecido ayer.

EXTRANJERO

Felicitaciones á Poincaré.

París 27.

Numerosos hombres políticos han felicitado hoy á M. Poincaré por haber aceptado presentar su candidatura á la presidencia de la República.

Monsieur Poincaré celebrará mañana una conferencia con M. Ribot, creyéndose que esta conversación hará desaparecer todas las huellas de divergencia, en el supuesto de que dichas divergencias existieran.

Monsieur León Bourgeois conferenciará hoy con M. Poincaré y M. Ribot.

Prima importante.

Santiago de Chile 27.

El senador Sr. Bulnes ha presentado un proyecto de ley para que sea creada una prima de 500.000 libras esterlinas para el inventor de un procedimiento de extracción completa del nitrato contenido en la substancia llamada «caliche» y sus sucedáneos.

Funcionario castigado.

París 27.

El Consejo de disciplina ha acordado el cambio de residencia del empleado de Correos de Arracourt que, por un descuido, provocó la reciente movilización militar en varios Ayuntamientos de la frontera del Este.

La crisis portuguesa.

Lisboa 27.

El presidente de la República ha llamado para conferenciar á los jefes de los partidos políticos, Sres. Almeida, Camacho y Alfonso Costa.

El presidente del Consejo no ha presentado todavía la dimisión del Gabinete.

Conferencias importantes.

Berlín 27.

Ha llegado aquí el ministro de la Guerra ruso.

Hoy mismo visitará al jefe del Estado Mayor alemán y al ministro de la Guerra. Ha pedido además audiencia al Kaiser.

LA OROGRAFIA DE ESPAÑA

Necesidades pedagógicas por un lado, la rutina secular por otro, han hecho que en los libros se haga una descripción geográfica de España bastante distinta de la realidad, sobre todo en su parte orográfica ó hipsométrica...

La reproducción del magnífico mapa del Sr. Botella, que acompaña á estas líneas, da, en cambio, cabal idea de la forma y disposición de los sistemas montañosos nuestros y del relieve en conjunto de la parte del planeta que habitamos.

Desde luego se advierte lo capcioso del estudio de las cordilleras, tal como se hace en la mayor parte de los libros.

En España, en realidad, no parecen sino tres sistemas de montañas: el pirenaico, línea elevadísima que casi bordea á España por la región Norte, desparramándose por Galicia en un macizo extensísimo; el ibérico, reducido en esencia al núcleo del Maestrazgo, y el penibético, que, arrancando desde la provincia de Almería, se extiende de modo muy irregular en dos sentidos: de Este á Oeste, siguiendo la dirección de la costa, y rellenando toda la región del Sudeste.

Destaca, además, en el centro, la alta barrera del Guadarrama y sierra de Gredos. Lo demás resulta secundario.

Pero queremos hacer resaltar de preferencia la visión del conjunto. A poco que se contemple el mapa se advierte, en efecto, el difícil acceso que á las depresiones atmosféricas y cambios de tiempo ofrece la vertiente del Mediterráneo.

Una muralla, erizada de altos picos, defiende á la Península por este lado. De aquí que los temporales del mar latino, tan violentos de ordinario, no lleguen casi nunca á la región central, que, por el contrario, ofrece fácil y cómoda entrada á todo lo que viene del Atlántico, y, por lo tanto, se explica fácilmente el predominio en España de los vientos de Sudoeste.

Las convulsiones de la corteza terrestre que irradian desde el sur de Italia, encuentran también serios obstáculos al propagarse hacia España. Y con sólo mirar al mapa reproducido, se comprende que con mayor frecuencia é intensidad que en el centro se observen fuertes sacudidas á lo largo del litoral levantino por el de Andalucía y hacia el sur de Portugal.

Una observación curiosísima que hemos oído al insigne escritor militar D. Ricardo Burguete, halla confirmación plena ante la exacta visión que el mapa produce.

Realizando curiosísimos estudios, este ilustrado coronel afirma que la llave militar del dominio de España está en el macizo ibérico que se extiende entre las provincias de Soria, Guadalajara y parte del Bajo Aragón.

Aquellas alturas fueron, según afirma el Sr. Burguete, el cuartel general de cuantos conquistadores se propusieron dominar á España, y no cuesta trabajo comprender que desde el Maestrazgo puede dominarse la cuenca del Ebro, y fácilmente se atiende á sostener militarmente el dominio de las cuencas del Duero, Tajo y norte de Andalucía.

En la parte donde se pone de relieve la distribución de las profundidades del mar, cerca de la costa, adviértese la profunda sima que el trabajo secular de arrastre ha producido la corriente marina que por el Estrecho de Gibraltar une los mares Mediterráneo y Atlántico.

Las curvas de igual nivel que descienden rápidamente desde España á alta mar, se pretujan bruscamente cerca del Estrecho, dibujando un canal de gran profundidad.

Y en conjunto, adviértese que lo accidentado del suelo de nuestra Península es la causa de la pobreza de nuestro suelo, donde los ríos son verdaderos torrentes que se despeñan rápidamente hacia el litoral.

La visión del conjunto que el mapa produce hace perder cierta regularidad á la Península, pero nos da el conocimiento exacto de la realidad.

Rigel.

Visión exacta de la Península Ibérica.

© Biblioteca Nacional de España